
EL MANEJO TÉCNICO-SANITARIO
DE LA PANDEMIA DE COVID-19
EN MÉXICO:
LECCIONES APRENDIDAS
Y POR APRENDER

GILBERTO HERNÁNDEZ ZINZÚN

Las cifras de 31 millones 759 mil 233 casos confirmados y 973 mil 904 fallecimientos por infección de SARS-CoV-2 fueron reportadas el 23 de septiembre de 2020 por la Universidad Johns Hopkins en términos absolutos y a nivel planetario¹.

En los niveles global, nacional, regional y local, la pandemia ha mostrado un comportamiento diferencial, sobre todo en cuanto a las tasas de contagio y letalidad.

La información de la transmisión del virus disponible en los medios, en todos los niveles, muestra un fenómeno entrelazado con lo económico, lo político, lo social y lo cultural, que incorpora los matices de los distintos contextos que atraviesa.

Desde el enfoque físico-biológico del denominado pensamiento simple o lineal² la emergencia tiende a ser concebida y manejada, preponderantemente, como la difusión más o menos homogénea de una cadena de transmisión viral que recorre el planeta a través de interacciones humanas exclusivamente corporales y directas.

Desde la complejidad³ la morfología del virus y sus mecanismos de difusión representan la base físico-biológica del fenómeno que, al combinarse con distintas condiciones espacio-temporales engendra variaciones del propio virus, de la dinámica de contagio y de la expresión de la enfermedad. Lo anterior produce un entrelazado de acciones, reacciones, e inter-retroacciones sanitarias, económicas, políticas, y demás, que en forma continua incrementan la complejidad de la pandemia.

El asunto da para analizar, reflexionar y depurar aprendizajes durante muchos años a un grupo grande y multidisciplinario de estudiosos. Sin embargo, individualmente y en poco espacio, un drástico acotamiento de la cuestión resulta necesario: abordaremos sólo el asunto del manejo técni-

Medicina, FES-Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.
/ gilbertozinzun@gmail.com

co de la pandemia por la autoridad sanitaria del país de cara a la complejidad arriba mencionada.

Los medios de difusión de todo el mundo reportan cómo la pandemia suele preocupar y ocupar a las poblaciones de países, regiones, ciudades, poblados y, de distintas maneras, a grupos civiles, empresariales, políticos y de gobierno.

Un aspecto especialmente problemático en México ha sido el uso, en no pocas ocasiones distorsionado, de la información sanitaria para fines distintos a la salud de la población. Las diferencias entre las predicciones probabilísticas oficiales del comportamiento pandémico frente a los comportamientos reales, son frecuentemente utilizados entre grupos políticos, empresariales, gobernadores de los estados; para atacarse, apoyarse, descalificarse o justificarse. De esta manera y en este contexto, los ataques suelen ser especialmente virulentos contra las autoridades sanitarias del país.

Entre la diversidad de actores en el drama y tragedia de la pandemia destacan las interacciones del doctor Hugo López-Gatell Ramírez, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud de la Secretaría de Salud de México, quien ha enmarcado su actuación frente a la emergencia como técnica.

La declarada tecnicidad, sin embargo, no ha evitado que el mismo subsecretario con frecuencia se vea obligado a precisarla, aclararla, e inclusive reiterarla al infinito; particularmente en la interacción con los medios de comunicación y difusión quienes, con cierta frecuencia, suelen preguntar políticamente sobre cuestiones que, inclusive para el sentido común, parecerían ser exclusivamente sanitarias.

Los contextos donde López-Gatell afirma lo “técnico” denotan que el término significa “científico”. Lo que parecería indicar que para dar indicaciones, orientaciones, declaraciones a la población, etcétera, la autoridad sanitaria utiliza, de manera exclusiva, información producida y validada científicamente.

Sin hacer a un lado que declarativamente la tecnicidad aparece siempre como “a-política”, observamos que, para dar legitimidad a su actuación, muchas veces el mismo subsecretario suele declarar, en contexto político, que su enfoque es científico. Ello muestra, a quien lo quiera y lo pueda ver, que en la realidad humana y a través de la mediación del lenguaje, no es difícil declarar científicamente la política, o políticamente la científicidad.

En este contexto intentaremos mostrar, a través de un breve recorrido histórico, algunos atributos de la ciencia y lo científico, frecuentemente utilizados en el manejo científico/político de la pandemia de Covid-19 en México y elaborar un breve análisis de sus posibles consecuencias.

LA CIENCIA Y LO CIENTÍFICO EN OCCIDENTE

El conocimiento científico es, quizá, la construcción histórico-social más importante de Occidente y del mundo entero. Poco se menciona en espacios académicos, sin embargo, que emergió en la península griega, durante los cuatro siglos posteriores a las invasiones dorias que destruyeron la cultura griega antigua ⁴ a manos de los invasores.

Hasta esa época, la organización social se apegaba en su estructura a las narraciones sagradas contenidas en sus mitos, de tal modo que la destrucción de las instituciones sociales trajo como consecuencia la erosión y debilitamiento de las narraciones en las que se habían fundado y justificado.

Desde la perspectiva de las leyes del caos ⁵ la destrucción de la sociedad griega funcionó como detonador para la construcción del *logos*, una nueva visión del mundo que siglos más tarde consolidaría como racionalidad científica ⁶; una distinta manera de mirar y de indagar el acontecer; diferenciada y alejada de la voluntad de los dioses, y muy cercana a lo físico.

Iniciada en principio como *historia peri fiseos*, transformada luego en *physis*, y posteriormente designada 'naturaleza' por los romanos, con el paso de los siglos se configuraría lo que hoy denominamos la 'realidad'. Instancia que todo lo incluye y desde la cual, los humanos socialmente autorizados para ello, establecen qué existe y qué no, qué es verdad y qué no; qué es causa de algo y qué no, qué se indaga y qué no, qué se interviene y qué no, y muchos etcéteras más.

La construcción de la realidad y de las reglas para relacionarse con ella incorporaron infinidad y diversidad de aspectos de la cultura griega antigua en convulsión y de otras culturas cercanas. Destacan entre ellas la transformación de las canciones de la historia *peri fiseos* en preguntas acerca de la *physis*, la adopción del alfabeto fenicio y su transformación fonética para escribir tal como se habla, la introducción del artículo neutro en la lengua para poder hablar en abstracto, en teoría, entre muchas otras que no es posible añadir por cuestiones de espacio. Tampoco pretendemos afirmar que el pensamiento y la razón occidentales surgieron de la noche a la mañana y de los pocos componentes mencionados aquí.

Al ser la materialidad el principal y más general atributo de la *physis*, la tradición filosófica griega, iniciada por los denominados filósofos presocráticos, colocó a la materia como atributo esencial de todo lo existente y también como su origen ⁷. No deja de sorprender en la lectura de la conferencia "La cosa" de Heidegger la circularidad entre causa y cosa: la cosa es causa y la causa es cosa ⁸.

Aristóteles colocó la gran primera piedra de la epistemología de la racionalidad occidental cuando estableció la distinción entre *logos* y *semántica* ⁹: entre el discurso de la razón y el resto de discursos ligados a la opinión, el interés, la imaginación, los sentimientos, la tradición, la ambición.

A continuación estableció a la sustancia como el único, exclusivo y legítimo objeto de estudio del *logos*.

No es de extrañar que, con todas las condiciones a su favor, la física surgiera primero en el escenario de las disciplinas académicas, ni tampoco que la medicina tuviera que esperar hasta el último tercio del siglo XIX para cumplir con los requisitos aristotélicos y considerarse ciencia entre las demás disciplinas¹⁰.

Xavier Bichat realizó miles de autopsias en cadáveres humanos y descubrió alteraciones anatómicas en sus órganos. En muchos casos, se logró establecer correlaciones clínicas que posibilitaron su eslabonamiento con las alteraciones físicas, materiales, visibles, como causa de la enfermedad que había llevado a la muerte a la persona cuyo cadáver había sido diseccionado por Bichat.

En su turno, Pasteur demostró que las enfermedades no eran producidas por entidades sobrenaturales sino por *natura*, por la *physis*, por microrganismos, seres materiales.

Por último, Claude Bernard, a través de sus experimentos mostró que las funciones constitutivas de un organismo vivo provenían de interacciones entre moléculas, tejidos, órganos, sistemas: todo material.

La medicina se había vuelto científica y eso significaba natural, física, material. Finalmente había cumplido con las prescripciones aristotélicas: desechó de sus enunciados la subjetividad, la opinión, el sesgo. Lo que pensaran enfermos y médicos tradicionales de las enfermedades por fin podía ser alejado y eliminado de las concepciones e interpretaciones médicas.

En *El nacimiento de la clínica* Foucault ilustra la inscripción de la medicina en el paradigma científico¹¹ través de un cambio en la consulta médica, aparentemente sutil. Antes se preguntaba al paciente “¿Qué le pasa a usted?”. Ahora la medicina científica empezó a preguntar “¿Dónde le duele?” Todos los discursos agrupados por Aristóteles en la semántica habían sido erradicados de la relación entre el paciente y el médico.

Todo objeto de interés médico se encontraría legítimamente, de ahí en adelante, en el volumen del cuerpo, nada en las externalizaciones lingüísticas del paciente, ni del médico¹². Esa podría ser, en síntesis, la primera regla del paradigma biomédico: nada simbólico e imaginario, todo físico-biológico.

El núcleo material de la ciencia natural es el centro del discurso de la salud pública que habla a través de López-Gatell cuando recomienda quedarse en casa si no hay algo urgente que hacer fuera. Cuando sugiere utilizar cubrebocas en lugares públicos, evitar reuniones, especialmente las multitudinarias, y evitar desplazamientos humanos, sobre todo de lugares con altas tasas de infección hacia lugares de pocos o nulos contagios o de nulos infectados y viceversa.

Las justificaciones de las estrategias más generales como la “sana distancia” también se fundamentan en aspectos físicos: de acuerdo con el conocimiento acerca del peso del virus y las leyes de la gravedad universal, una vez expulsado éste por alguna persona, se precipita al suelo a una distancia de 1.5 a 2.0 metros.

Desde esta perspectiva material, “si y sólo si” —como frecuentemente establece el doctor López-Gatell— toda la población siguiera las recomendaciones cuyo común denominador es evitar que las interacciones humanas cara a cara se conviertan en eslabones de una cadena de contagios del virus, la pandemia se controlaría y desaparecería de nuestras vidas en pocos días. El razonamiento breve sería algo semejante a evitar la proximidad física para evitar la formación de la cadena de transmisión.

Las expectativas para la generación de una vacuna también se inscriben en parámetros físico-biológicos, como impedir la conexión molecular del virus con la célula y con ello evitar su replicación y posterior propagación a través de los seres humanos, por poner un ejemplo de los distintos tipos de resultados que se esperan de una vacuna.

Es importante mencionar que, vistas desde la ciencia clásica, las indicaciones del subsecretario López-Gatell son correctas, son razonables y razonadas, son racionales, son científicas, son técnicas; estamos completamente de acuerdo en eso.

También es cierto que, aunque se trate de una verdad teórica, si todas las personas del mundo siguieramos al pie de la letra sus recomendaciones, la pandemia terminaría por desaparecer en poco tiempo. Lo que no suele mencionarse es que eso sucedería *si y sólo si*, los humanos adoptáramos un comportamiento exclusivamente de seres físicos, que interactuaramos sólo dentro de las leyes de la física, en el espacio y tiempo absolutos de la teoría newtoniana.

Ahora bien, la realidad de los seres humanos, de los infectados y de los potencialmente infectables, no es exclusivamente física así como no lo son sus comportamientos. Las personas somos lo que somos, pensamos como pensamos, actuamos como actuamos, reaccionamos como reaccionamos, creemos lo que creemos, entre muchísimos atributos más, porque además de seres físicos también somos resultado de una larga evolución biológica como especie; donde nuestra individualidad es una configuración psíquica y sociocultural única, estructurada en estrecha y directa relación con la cultura de nacimiento y crianza de cada quien¹³.

Basta echar un vistazo, a vuelo de pájaro, a las noticias nacionales e internacionales para enterarnos con sorpresa, acaso con estupefacción, que nuestros comportamientos han jugado un papel tan relevante en el comportamiento de la pandemia como el propio comportamiento del virus.

En lo antedicho se intenta señalar que el comportamiento del virus, enlazado a la diversidad de comportamientos humanos y articulado al

comportamiento global, regional y local de la pandemia son los elementos interacuantes en la emergencia sanitaria que hoy ocupa al mundo y que es necesario considerar siempre, tanto en los respectivos análisis como en las intervenciones sanitarias, así como las orientaciones e indicaciones oficiales.

Al respecto, llama la atención que, quizá para evitar acusaciones de discriminación o de otro tipo, cuando las autoridades competentes asumen su rol ante la emergencia sanitaria no suelen mencionar abiertamente que ciertas prácticas, de algunos grupos sociales, de determinado grupo etario están asociadas, a un rebrote. Al hacerlo así, aunque ese no sea el objetivo, manejan políticamente lo sanitario.

De la misma manera, y tal vez porque no son objeto legítimo de la razonabilidad científica y, por tanto, no corresponden a un manejo técnico, las autoridades omiten referir las creencias de grupos sociales, actitudes, valores, identidades, imágenes, etcétera, que pudieran estar favoreciendo la propagación del virus. Lo interesante de señalar aquí es que, sin descubrir o ignorar el fundamento científico de las acciones gubernamentales, es inevitable que la declaración de tecnicidad sea, en los hechos, un manejo político de la situación.

Cabe señalar que no se está cuestionando aquí que el discurso técnico tenga un uso político, no sería la primera vez en la historia que esto sucede. Lo que está en juego es que al centrarse exclusivamente en la dimensión físico-biológica del problema, aparentemente se pierdan de vista otras dimensiones de lo humano que están formando parte del problema.

Es altamente probable que López-Gatell tenga presentes las dimensiones socioculturales que incluyen los elementos mencionados: valores, costumbres, tradiciones, creencias, roles de género, etcétera, pues en múltiples ocasiones ha señalado que la pandemia es un problema complejo y por tanto tiene varias aristas en juego. Aun así, al momento de plantear los aspectos operativos, las acciones encaminadas a paliar los embates de la epidemia, estos elementos no se aprecian con claridad y no son mencionados en los análisis realizados por los diferentes equipos de trabajo que lo acompañan.

¿A qué nos referimos? Por ejemplo, el comportamiento de no quedarse en casa por parte de algunos jóvenes varones podría estar asociado con la identidad humana que, en primer término, es sexo-genérica, desde la cual un joven varón podría rechazar imaginarse “recluido en el ámbito doméstico” debido a que ancestralmente la permanencia en el hogar se liga al rol femenino. Si bien en la actualidad las prácticas hombres fuera, mujeres en casa, están siendo cuestionadas, no dejan de ser muy reproducidas en nuestra cultura.

Por otra parte, no sabemos exactamente qué imágenes de sí mismos, *body image*, emergidas desde la indicación “quédate en casa” podrían estar

conflictuando a los jóvenes en general, independientemente de su identidad sexo-genérica. Lo que sí sabemos es que la orientación sanitaria oficial no provoca que se queden en casa; salen y acuden a la aglomeración de las fiestas, donde muchos se contagian y luego propagan el virus, empezando con los miembros de su familia, sin que muchos de ellos presenten síntomas.

Un caso semejante que podría ser mejor estudiado por ser población “cautiva” es el de los futbolistas que, en todo el mundo, no han cesado de tener reuniones con propios y extraños, lo que ha traído como consecuencia que se infecten e infecten a otros compañeros y miembros de su equipo técnico.

Para resumir, no sabemos a ciencia cierta lo que tienen en mente los distintos grupos de personas que no siguen las indicaciones técnicas y es un vacío que urge llenar pronto, pues no basta con tener una visión físico-biológica en la base de las recomendaciones gubernamentales en torno a la pandemia. Hace falta incorporar la dimensión subjetiva extirpada de la racionalidad científica hace cientos de años.

Ante este panorama, se propone capacitar al personal de salud, o contratar o invitar voluntarios para recuperar, mediante técnicas y análisis antropológicos, las ideas, imágenes, actitudes, creencias, que obstaculicen o impidan en la población atender razonablemente bien las indicaciones sanitarias en los grupos de población implicados. Las indagaciones podrían realizarse en coordinación con las autoridades sanitarias de los estados para dar mucha mayor cobertura a la acción y devolver información valiosa para el diseño singularizado de estrategias particulares.

Ya hemos aceptado y asumido la corrección de las medidas en lo general de la autoridad sanitaria federal; sin embargo, lo general es tan importante como lo singular. Dado que las singularidades humanas son productos socio-culturales es preciso indagarlas en sus contextos y en los tiempos que mejores posibilidades ofrezcan.

Recuperar las particularidades de los grupos poblacionales, sus prácticas, sus creencias, sus cosmovisiones, es un aprendizaje que nos espera si pretendemos atender con una base integral las olas de contagios y fallecimientos que genera la pandemia.

NOTAS

- 1 <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>, consultado el 23 de sep. de 20, 18:43 hrs.
- 2 Morin, E.(2001), *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa. p. 89.
- 3 Morin, E. (1998), *El método. La vida de la vida*. Madrid: Cátedra.
—(2002), *El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
—(1998), *El método. Las ideas*. Madrid: Cátedra.
- 4 Morey, Miguel (1988), *Los presocráticos. Del mito al logos*. Barcelona: Montesinos.
- 5 Briggs J. y Peat D. (1999), *Las siete leyes del caos. Las ventajas de la vida caótica*. Barcelona: Grijalbo.
- 6 Vegetti, Mario (1981), *Los orígenes de la racionalidad científica. El escalpelo y la pluma*. Barcelona: Península.
- 7 Hawking Stephen W, en su *Historia del tiempo, del Big Bang a los agujeros negros*, Alianza Editorial, explica que durante un microinstante antes del Big Bang, no operan las leyes de la física, de la materia y la energía, podríamos decir. No podemos estar seguros, entonces, que la materia cause a la materia y punto. La posibilidad de corroborar una u otra más los términos en que fue concebida por los antiguos griegos y luego diseminada en el pensamiento racional de Occidente y de allí al mundo entero.
- 8 Heidegger, Martín (1985), "Das Ding," del libro *Vorträge und Aufsätze*. Verlag Günter Neske Pfulling. Fünfte. Traducido y publicado en *Espacios, Boletín del Centro de Investigaciones Filosóficas*. Instituto de Ciencias. Universidad Autónoma de Puebla, año V, num. 15.
- 9 Vegetti, Mario, op. cit.
- 10 Martínez, Cortés, Fernando (1987), *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica .
- 11 Foucault, Michel (1985), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI Editores.
- 12 Johannesson, Karin (2006), *Los signos, el médico y el arte de la lectura del cuerpo*. S/l: Melusina.
- 13 Morin, Edgar (1999), *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona: Kairós.